

# EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## SENADO.

### TRIBUNAL DE JUSTICIA.

CAUSA DEL EXCMO. SEÑOR DON AGUSTIN ESTEBAN COLLANTES Y CONSORTE.

(CONTINUACION.)

Admitida esta pregunta como pertinente y reproducida por el señor comisario Rodríguez Vahamonde (1), dijo este:

«Ha comprendido el testigo la pregunta?»

El testigo: Si señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Pues tenga el testigo la bondad de contestar.

El testigo: Al referirme á lo que acaba de decirse me apoyo en lo siguiente: (El testigo leyó un párrafo de un escrito atribuido al procesado señor Mora, y que la redacción no ha tenido ocasión de ver, por lo cual no puede transcribirlo.)

El señor Calderón Collantes: Pido la palabra, señor presidente.

El señor presidente: ¿Con qué objeto?

El señor Calderón Collantes: Para una cuestión de orden altamente legal. La ley común prohíbe que los testigos declaren por escrito.

El testigo: Es una copia de la instancia del señor Mora.

El señor Calderón Collantes (don Fernando): En cumplimiento de la ley, el testigo tiene que declarar verbalmente. (Aplausos.)

El señor presidente: Orden.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): El testigo ha debido decir que, en confirmación de las palabras escritas en ese periódico, decía tal cosa el documento A ó B, y de esa manera no se habría creído que estaba declarando por escrito.

El hecho es que el testigo ha empezado á leer un documento, y sin perjuicio de que luego se le pregunte qué documento es ese, y que por qué conducto lo ha obtenido, puede continuar su lectura.

(El testigo siguió leyendo, sin que por la razón indicada antes pueda la redacción insertar aquí el contenido de su lectura; y luego dijo):

El testigo á esto me he referido.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Cómo ha adquirido el testigo noticia de ese documento?

El testigo: Por una copia de la esposición dirigida al Senado.

El señor comisario Rodríguez Vahamonde: ¿Quién ha facilitado al testigo esa copia?

El testigo: La familia la remitió á la redacción para que se publicase.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Está el testigo en la persuasión de que ese documento es auténtico y de que es su autor don José María Mora?

El testigo: Si señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Está en esa seguridad?

El testigo: Si señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): La comisión tiene la palabra.

El señor Calderón Collantes: Es de la mayor importancia, y para mí completamente inexplicable, lo que acaba de suceder al preguntar al testigo sobre el hecho que le impulsó á decir que no se metería nadie con el señor Mora si este señor se hubiese prestado á declarar contra el señor Collantes. El testigo contesta leyendo un documento que, según oficialmente se ha dicho á la comisión, había en su sabiduría mandado el Senado archivar, del cual por consiguiente nadie ha podido hacer uso sin faltar á la legalidad vigente y al expreso mandato del Senado. ¿Cuáles ahora la situación de la comisión? Se ha leído por el testigo una parte del escrito del señor Mora que tiene á favorecer al señor Collantes, y es preciso é indispensable que ese documento se lea por completo, puesto que ten-

go la convicción y la seguridad de que el señor Mora acusa al mismo señor Collantes en otra parte de su comunicación. El testigo ha declarado leyendo solo una parte de ese escrito, y yo pido al Senado que considere la situación en que se encuentra la comisión, así como el compromiso que puede resultar de haber declarado el testigo leyendo una parte de un escrito mandado archivar; y por lo tanto ruego que se acceda á la lectura de ese documento íntegro. La comisión cree que no se le puede negar lo que se ha tenido por conveniente conceder al testigo.

El señor Cortina (abogado defensor del procesado señor Collantes): Pido la palabra.

El señor presidente: La tiene el señor Cortina.

El señor Cortina: Me propongo, en primer lugar, reclamar contra el sistema con que se han empezado á examinar á los testigos.

El artículo 32 de la ley de enjuiciamiento del Senado, dice terminantemente: «El testigo no podrá ser interrumpido mientras no concluya su declaración.» Ahora bien: ese testigo precisamente, cuya declaración importa muy poco al acusado á quien defiende, ha sido interrumpido cuando empezaba su declaración.

Dice á su vez el artículo 33: «Terminada que sea la declaración del testigo, las partes podrán dirigirle preguntas y repreguntas acerca de ella, por medio del presidente, á menos que este no las deseché por inoportunas.» En su consecuencia, me parece que no pueden ser permitidas alegaciones sobre cada una de las respuestas que los testigos den con arreglo á la ley, hasta tanto que la comisión acusadora y los humildes defensores de los acusados dirijan al señor presidente y se sometan á su examen las preguntas que si S. E. las cree procedentes se harán, y si no, no.

Lo que últimamente me propongo decir, es que lejos de haber por parte de los acusados el menor inconveniente en que reciba publicidad y sea conocida la esposición del señor Mora, agregan sus ruegos á los de la comisión para que se les dé publicidad completa.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Acuerda el tribunal que se desarchiva el documento del señor don José María Mora, que ha mandado archivar, y se traiga al debate público?

El señor Luzuriaga (senador juez): Pido la palabra.

El señor presidente: La tiene el señor senador.

El señor Luzuriaga: Me parece que lo mas conveniente seria reservar el examen de este testigo para después que el tribunal haya deliberado en secreto, procediéndose ahora al examen de los demás.

El señor Calderón Collantes: Pido la palabra.

El señor presidente: No hay palabra.

El señor Calderón Collantes: Es para hacer una pregunta.

El señor presidente: Una pregunta y nada mas.

El señor Calderón Collantes: Respecto á lo que acaba de indicarse, el Senado acordará lo que tenga por conveniente.

Dice el testigo en el periódico á que me he referido: «cuando se pueda escribir la verdad sobre esta causa, se sabrán cosas curiosas é increíbles;» y yo pido al señor presidente que en cumplimiento del deber que tiene todo ciudadano de decir la verdad al tribunal de justicia, para auxiliar la administración de esta, se sirva preguntar al testigo qué cosas ofrece revelar después del juicio; es decir, cuando ya no surtirá efecto la revelación.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha oído el testigo la pregunta?

El testigo: Si señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): La pregunta es, qué cosas son esas increíbles y curiosas que se sabrán cuando se puedan revelar; y eso es lo que desea saber el tribunal.

El testigo: El señor Mora dice que él presentará los documentos por los cuales se sabrán esas cosas.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Se refiere el testigo á documentos que ofrece presentar el señor Mora?

El testigo: Si señor.

El señor Calderón Collantes: Ha contestado el testigo que se refiere al señor Mora. Preciso pues la pregunta, y pido que declare si le consta la existencia de algun otro hecho á que pueda referirse para anunciar que se sabrán, después de concluido y terminado el juicio, cosas increíbles, ó si no tiene mas motivo que el manifestado. Creo que esto es necesario para el mayor esclarecimiento de los hechos.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Qué contesta el testigo? ¿No tiene ningun otro dato? El testigo parece tener la esposición original del señor Mora, puesto que nos ha leído un párrafo de ella. ¿Podría presentarla?

El testigo: Tengo la copia.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Y está autorizada?

El testigo: No está autorizada.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Está firmada esa esposición por el señor Mora?

El testigo: No lo está.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿De manera que tanto el testo como la firma son copiados?

El testigo: Si señor, están copiados.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿No ha visto el testigo el original?

El testigo: No señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Y sin embargo, ¿tiene el testigo por auténtica esa copia?

El testigo: Si señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Y en qué se funda el testigo para adquirir la certidumbre de la autenticidad de esa copia?

El testigo: En que viene de su familia.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Y quién es esa familia?

El testigo: La familia del señor Mora.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Eso de familia es muy general, es vago, ¿Qué persona de esa familia ha facilitado al testigo esa copia?

El testigo: Su padre.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): La comisión acusadora, ¿tiene otra pregunta que dirigir al testigo?

El señor Calderón Collantes: Por parte de la comisión ninguna mas.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Y por parte de los defensores de los acusados?

El señor Cortina: Tampoco.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Siéntese el testigo.

Sentóse el testigo en efecto en uno de los bancos laterales que estaban en el salón, cercanos á las gradas de este, acordando el tribunal suspender el resto de su declaración hasta que en sesión secreta se acordase si debía leerse ó no el escrito atribuido al procesado señor Mora, y á que el testigo acababa de referirse.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Que comparezca el testigo don Hermegildo Palacios.

Verificado así procedióse al

Interrogatorio del testigo don Hermegildo Palacios.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Juras á Dios nuestro Señor, y á esta señal de la Cruz decir verdad en cuanto supieris y se os preguntare?

El testigo: Si juro.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie; y si no os lo demande.

¿Cuál es el nombre y apellido del testigo, y cual es su estado, edad y profesion?

El testigo: Mi nombre es Hermegildo Palacios; mi estado casado; mi edad 43 años; mi profesion sobresaliente de obras públicas.

El señor Casanueva (abogado defensor del señor Beratarrechea): Señor presidente, desearia que los testigos declararan lo mas próximo posible á los defensores de los acusados, porque de lo contrario no se puede formar idea de sus declaraciones, y pasando desapercibida la contestación, no es posible formular las preguntas que se crean convenientes.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Tiene el testigo conocimiento de esta causa?

El testigo: No señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Es pariente, amigo ó enemigo de alguno de los acusados?

El testigo: No señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha prestado alguna declaración en esta causa?

El testigo: Si señor, he prestado una.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿La recuerda el testigo?

El testigo: Si señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): La confirma y ratifica, ó tiene que añadir ó quitar algo de ella?

El testigo: Me confirmo en lo dicho.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): La comisión, si gusta, puede preguntar algo acerca de esa declaración.

El señor Zorrilla (de la comisión acusadora): Pido que se lea la declaración que este testigo prestó ante el Senado.

El señor presidente: Se leerá.

El señor secretario leyó la declaración del testigo.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): La comisión tiene la palabra para formular las preguntas que desee dirigir al testigo.

El señor Zorrilla: La comisión desea saber si el testigo recuerda alguna de las personas que acompañaron al ministro de Fomento que era entonces, señor Collantes, el día en que almorzó en el canal.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Recuerda el testigo qué personas acompañaban al señor Collantes el día en que se verificó el almuerzo en la esclusa del canal?

El testigo: Me parece que fué el conde de San Luis.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Y quién mas?

El testigo: No recuerdo conocer otra persona.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Y cuántas serian?

El testigo: Serian diez ó doce personas.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Todos de Madrid?

El testigo: Si, señor.

El señor Zorrilla (de la comisión acusadora): Desea preguntar la comisión si sabe el testigo que hubiere alguna relacion particular entre el ex-ministro de Fomento y el señor Beratarrechea, para que aquel dispensara á este la consideracion de almorzar con él.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Puede el testigo probar que hubiese alguna relacion entre el señor Beratarrechea y el señor Collantes para que almorzaran juntos?

El testigo: Creo que no fuese mas que como subalterno del excelentísimo señor Esteban Collantes.

El señor Zorrilla: En las relaciones que el testigo tenia con el señor Beratarrechea, porque vivia con él, segun ha dicho en su declaración...

El testigo: En la misma casa.

El señor Casanueva (abogado defensor del procesado Beratarrechea): Pido que se dirijan las preguntas del acusador al señor comisario, y no al testigo.

El señor Zorrilla: Las dirijo á la mesa para no partir de un concepto equivocado. ¿Habia oido el testigo alguna vez hablar del acopio de piedras en el canal al señor Beratarrechea, ó de que otro tuviera la comisión de acopiarlas?

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha comprendido bien la pregunta el testigo?

El testigo: Si señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Y qué responde?

El testigo: Que nada oí hablar de la piedra hasta que se dijo de público.

El señor Cortazar (senador juez): Pido la palabra como senador y juez para hacer una pregunta al testigo.

El señor presidente (duque de Veragua): El señor senador tiene la palabra.

El señor Cortazar: ¿Conocia el testigo al señor Collantes antes de verle en ese convite?

El testigo: No señor.

El señor Cortazar: ¿Cómo le conoció?

El testigo: Porque bajé á acompañarle desde casa, y me dijeron que era él.

El señor Cortazar: Pues entonces, ¿cómo dice que no le conocia?

(1) En todas las preguntas hechas por la comisión acusadora ó por los defensores de los procesados, ya á este, ya á los demás testigos, téngase siempre sobrentendido que las produjo el señor comisario despues de admitirlas como pertinentes, aun cuando por evitar repeticiones no se expresen así.



El testigo: Antes de ir al canal, no.  
El señor Cortazar: Pregunto si le conocia antes.  
El testigo: No le conocí hasta que fué á paseo.  
El señor Cortina: (abogado defensor del señor Collantes): Pido la palabra para proponerse haga á este testigo una pregunta, si el señor presidente le estima procedente.  
Dice el testigo en su declaracion, hablando del almuerzo, que lo sabia de público, y desea se lo pregunte si vió el almuerzo, si lo presencié, ó si solo de público llegó á su noticia.  
El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): Vió el testigo el acto del almuerzo, ó tuvo tan solo noticia de que se verificó?  
El testigo: No estuve en el almuerzo, pero vi que pasaron. De público lo que he dicho es lo de la piedra; que lo sabia de público se dijo.  
El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): Lo que desea saber el autor de la pregunta es como supo lo del almuerzo.  
El testigo: Porque tambien se dijo: y además, vi pasar las parihuelas del almuerzo.  
El Sr. Cortina: Sr. presidente, ruego que lea la parte de declaracion de que este testigo en que habla del almuerzo, y en que se encuentra la fórmula «según de público se dijo.» Empieza con las palabras «y tiene presente».  
El señor presidente: Se leerá.  
El señor secretario leyó la parte de declaracion á que el señor Cortina aludia, y decía así:  
«Y tiene presente que en alguna ocasion fueron á pasear por el canal algunos ministros de la Corona, y entre ellos el Excmo. señor don Agustín Esteban Collantes, y tuvieron un almuerzo, según de público se dijo, en la cuarta esclusa, habiendo asistido el administrador al mismo almuerzo.»  
El testigo: Como que yo no los he visto almorzar.  
El señor Cortina: No tengo mas que decir.  
El señor Huet (senador juez): Pido la palabra. ¿Recuerda el testigo qué día fué el del almuerzo á que se refiere?  
El testigo: No señor.  
El señor Huet: ¿Recuerda por lo menos la estación en que fué, es decir, si era verano, invierno ó primavera?  
El testigo: No recuerdo.  
El Sr. Huet: ¿No hace memoria el testigo, por la situación en que entonces se hallaba, si hacia frío, si el tiempo era de verano ó si era medio tiempo?  
El testigo: Me parece que mas bien era medio tiempo.  
El Sr. Huet: Vió el testigo encaminarse algunas personas al sitio del almuerzo?  
El testigo: Si Sr.  
El Sr. Huet: ¿Como cuántas?  
El testigo: Una docena ó cosa así.  
El Sr. Huet: ¿Iban á pie ó en carruaje?  
El testigo: En carruaje.  
El Sr. Huet: ¿Hasta el sitio mismo del almuerzo?  
El testigo: No puedo decirle, porque no he visto eso.  
El Sr. Huet: ¿Pero el testigo las vió pasar por el embarcadero en carruaje?  
El testigo: En carruaje.  
El Sr. Casanueva (abogado defensor del señor Beratarrechea): Sr. presidente, ruego á V. E. me permita dirigir una pregunta al testigo.  
El Sr. presidente: El defensor puede formularla.  
El Sr. Casanueva: ¿Por qué sabe el testigo, aunque sin recordar época, que don Juan Bautista Beratarrechea almorzó ese día con el señor de Collantes y con las demás personas que dice concurririeron entonces á la cuarta esclusa del canal? ¿Presenció el almuerzo, ó es que sabe que el señor Beratarrechea asistió á él?  
El Sr. comisario (Rodriguez Vahamonde): ¿Por dónde sabe el testigo que el acusado Beratarrechea asistió á ese almuerzo y que á el concurrió el señor ministro Collantes?  
El testigo: Porque los vi á todos juntos.  
En cuanto á la materialidad del almuerzo, no lo presencié, pero repito que iban juntos.  
El Sr. marqués de Miraflores: (senador juez): ¿Cuál es el paraje donde habitualmente residia entonces el testigo por su oficio y destino?  
El testigo: En el mismo embarcadero del canal.  
El Sr. presidente: Puede sentarse el testigo.  
—Otro.  
(Se continuará.)

## SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Día 29.

Con referencia al facultativo que asistió al parto de la anciana de la Encina, cerca de Ciudad Rodrigo, se dan las siguientes noticias acerca de aquel fenómeno. La mujer dió á luz un hermoso niño, que no ofrecia de notable otra cosa que el salir al mundo escondido dentro de una bolsa ó zurrón que habia que abrir para sacarle de ella. Estendió, que despues murió recibió el agua del bautismo. No obstante, este nacimiento, el parto continuó. Presentóse, pues, otra criatura, que venia de pies co-

mo vulgarmente se dice, y cuyo alumbramiento ofrecia alguna dificultad; tanto, que fueron necesarios los auxilios del facultativo que asistia al parto; pero al fin terminó este con toda felicidad, dando al mundo la doliente madre dos cuerpos superiores, completos, de figura humana, unidos por los costados sobre un solo cuerpo inferior, cuyo conjunto presentaba el siguiente cuadro: Rodeábanse el cuello reciprocamente estas figuras superiores con el brazo respectivo al costado por que estaban unidas, viniendo á parar las manos de los dos brazos restantes, á la entrepierna del único cuerpo inferior, donde no habia señal alguna de partes genitales; y solo si hacia la rabadilla, se observaba una señal que parecia semejarse á la parte genital de la mujer é inmediatamente por cima, otra que podia confundirse con la del hombre. Este fenómeno alentó algunos momentos, y aun creemos que recibió el agua de socorro. Mas despues fué enterrado; medida que deploramos, porque creemos que era digno de conservarse. A los pocos días la madre estaba restablecida, y se habia ya entregado á sus ordinarias ocupaciones.

Idem 1.º de agosto.

Segun noticias de la España, se ha celebrado un tratado entre España y Marruecos, por el que nuestra nacion obtiene la propiedad al rededor de Melilla, de un campo de la estension á que alcanza un disparo de grueso calibre, al fin de cuyo campo se establecerá una guarnicion de moros de rey que como se sobreentiende, evitará que nuestra plaza sea hostilizada por los kabilas.

—El vapor portugues *Duque de Oporto*, se ha perdido en las costas de Peniche. La tripulacion se salvó, excepto uno de los tripulantes que se lanzó intempestivamente al mar.

—S. M. la reina ha suministrado á la iglesia parroquial de Ontigola, la suma efectiva de 17,700 reales, los mismos á que ascendia el presupuesto que de orden de nuestra piadosa y liberal soberana habia formado la municipalidad de Ontigola para remediar las necesidades de localidad y culto que experimentaba aquella pobre parroquia.

## Seccion extranjera.

Hé aqui un interesante artículo del *Times*, contestando á la nota del *Monitor*, sobre los armamentos de la Francia:

«Cuando el jefe de numerosas legiones condesciende en argüir, debe prestársele una respetuosa atencion y recibir una bien meditada réplica. En semejante caso dicho jefe se propone convencer en vez de obligar; el mismo se sujeta á las leyes del raciocinio, é invita al mundo á tratar con él como pudiese hacerlo comun adversario desarmado. Por supuesto que en todas circunstancias es un deber el prestar á quien arguye una marcada deferencia, y un oido atento y desapasionado, pero jamas nos hemos encontrado los ingleses mas inclinados á la credulidad que en la presente ocasion, con motivo de las palabras debidas á la pluma imperial. — «Goces pacíficos; paz doméstica; supresion de impuestos, y seguridad en nuestras transacciones, ya interiores, ya con el resto del mundo;» — son las ideas que se desprenden de la conviccion que *El Monitor* del martes anterior trata de fijar en nuestro ánimo. ¿Cuánto mejor fuera para nosotros creer que nuestro fiel aliado y sus fieles súbditos en manera alguna se muestran inquietos, y que no se sienten inclinados á la guerra!

Si pudiéramos razonablemente pensar que la defensa de nuestra isla no es cosa probable en ningún caso, ¿cuánto mas felices seríamos en nuestras tiendas y almacenes, en nuestros escritorios, villas y casas de campo! No es por cierto voluntariamente, ni tampoco con agradable emocion, como de vez en cuando recordamos el atrevido pensamiento de cierta antigua notabili-

dad; y francamente fijándonos en él, nos estremecemos al considerar el posible rapto de cierta matrona, por un enamorado Galo. No por dejar de tener en que pensar, nos asalta á veces la idea de que dormimos con las puertas abiertas, no obstante haber ocurrido hace pocas semanas un robo en la misma calle.

Semejantes inquietudes no turbarian nuestro reposo si pudiéramos tan solo figurarnos un reciproco cambio de benévolas atenciones entre la Francia y nosotros. Nada mas conveniente á nuestros intereses y bienestar que el convencernos de las intenciones de la Francia y de su dueño.

Al emperador de los franceses, predicando en *El Monitor*, no podemos decirle: «*Vous prêchez aux convertis.*» Pero podemos asegurarle que predica á una reunion de hombres deseosos de convertirse.

Pero la confianza segun un famoso discurso del lord Chatham, es planta de tardio crecimiento en pechos envejecidos. La Inglaterra no cree ser querida solo por su buena cara. Para los monarcas á quienes desagrade la libertad de su lengua libre, son de mayor atractivo los adornos que la hermosura; y no creemos temerario imaginar que existan hoy grandes individualidades militares, que puedan simpatizar con el lamentado feld-mariscal Bucher, cuya sola observacion al contemplar las calles de Londres fué: «*Mein Gott!* ¿Qué ciudad para saquearla!»

La riqueza lleva siempre consigo cierta desconfianza; y si á ella se une la conciencia de la propia debilidad, engendra naturalmente el sentimiento de un constante peligro.

Para evitar este estado entre nosotros, debemos hacernos pobres ó fuertes; es decir, fuertes en términos de poder hacer frente razonablemente á todo riesgo.

Dice el emperador que «la pretendida exageracion de sus armamentos tiene por objeto el justificar el del ejército de la marina británica.» Pasa despues á manifestar que durante el presente año la Inglaterra puede gastar mucho mas en su ejército y la marina que la Francia en uno, y otra, sacando por conclusion, que en tanto que el imperio no aumente los gastos anuales para tropa y marineria, no puede la Inglaterra justificar los suyos.

Lastima es por cierto, que este argumento, lanzado con tan benévolo designio, sea tan débil en su efecto. Si ensanchamos nuestra fé hasta el punto de decir *Credo quia impossibile*, no podemos, en la esfera del sentido comun, tranquilizarnos con este falso raciocinio. Cualquiera estudiante de Oxford puede señalar y nombrar la falta especial de este cojo silogismo. No es esta cuestion de apreciacion, ni aun de gastos. Los gobiernos constitucionales deben obrar por persuasion, y el instrumento de esta es el dinero. ¿Qué suma podemos oponer nosotros á la conscripcion francesa? ¿Cómo hemos de estimar en valores el poder que posee el emperador francés y de que carece nuestra reina? Para juzgar de la cuestion así propuesta, no debemos fijarnos en el dinero gastado, sino en los resultados obtenidos. Tienen los franceses un ejército de 400,000 hombres, prontos á cualquier empresa. Nosotros solo tenemos uno de 110,000 prontos tan solo á defender nuestros hogares.

Este hecho no deja de ser de grande importancia; pero no lo presentamos como una razon de sospecha. La Francia está rodeada de grandes monarquías militares, y es natural que quiera ser puerto en su poder terrestre; y la mera circunstancia de mantener una fuerza suficiente para repelear un ataque, ya aislado, ya combiando de sus vecinos militares, no debiera ser para nosotros una causa necesaria de celos. Franca y leal en la amistad, como lo es la Inglaterra en tanto que exista, mas al paso que nosotros obramos como guardianes del orden y amigos de la civilizacion: su poder es nuestro poder, y su prosperidad es nuestra fuerza. Pero ¿qué significan estos preparativos navales? ¿Por qué esos buques tan rápidamente lanzados y armados con artilleria especial? ¿Por qué esa constante ocupacion sostenida con extraordinaria

energía en los arsenales y astilleros?

Las exigencias que obligan á la Francia á mantener una fuerza terrestre desproporcionada á la de Inglaterra, obligan á esta á mantener una fuerza naval desproporcionada á la de la Francia. Las condiciones de existencia para la Gran Bretaña, no son las mismas que para la Francia. Esta pequeña isla es tan solo el corazon de nuestro vasto imperio. Nuestro poder debe irradiarse á todos los puntos del globo, ó morir. Nuestros buques hacen pasar nuestras decisiones á los miembros de nuestro ejército político; y para nosotros es una necesidad crónica el tener siempre grandes escuadras, ocupadas á larga distancia de nuestras costas; y con relacion á la Francia, nuestra marina puede solo estimarse por la que tenemos en el canal.

¿Qué intenta, pues, la Francia con una escuadra superior á la que tenemos en nuestras costas? Se nos ha dicho, y algunas veces en documentos oficiales, que el honor de la Francia requiere un gran armamento naval; no para imponer al Austria, no para sostener ese honor en las aguas contra la Rusia, no para domar las turbulencias de la España, no para alcanzar á la distante América, sino para disputar á la Inglaterra la soberania de los mares... ¿Qué significa, pues, esa frase? No es ciertamente el lenguaje de la confianza y de la amistad, y aun nos atrevemos á decir, ni el de la verdad.

La Francia no solo tiene á su disposicion y á veinticinco millas de nuestras costas 400,000 hombres, incluidos turcos y zúigos, sino que se esfuerza en crear una flota, que dirigida á nuestras playas pudiera poner en ellas gran parte de estas fuerzas. No escusamos el someter á consideracion de nuestro poderoso vecino, que estas circunstancias están calculadas para imponer alguna inquietud, aun en los ánimos mas confiados. No podemos creer que el lenguaje del *Monitor*, manifestando que los preparativos de la Francia no han sido la ocasion del aumento de nuestros armamentos, sea sostenido por los hechos que hemos enumerado. No sin vacilar nos hemos arriesgado á ocuparnos de un artículo de tan elevado origen. Es duro el no poder ni aun dudar; hemos con toda exactitud trazado nuestra posicion. No nos queda mas remedio que creer absolutamente y tomar las medidas de una precaucion adicional con una razonable prontitud.

—De una carta de Turin que publica *Las Novedades* tomamos lo que sigue:  
En Italia, la decepcion sufrida por la paz de Villafranca ha predisposto los espíritus á pensar en nuevos proyectos que conduzcan al fin apetecido: al de libertar la Italia del yugo austriaco desde el Mincio hasta el Adriático.

No es facil adivinar cuando podrán venir de nuevo, á las manos con opuestas esperanzas, tedescos é italianos; pero desde luego se puede asegurar que ha de hacer muchos esfuerzos la diplomacia, que los gabinetes de las principales potencias de Europa han de emplear toda su actividad y todo su influjo si han de dar un asiento duradero á la paz que debe firmarse en Zurich entre los plenipotenciarios de las potencias beligerantes.

Y desde luego se hecha de ver que los poderes de estos no pueden tener la estension suficiente para resolver todos los problemas suscitados en esta Península por la guerra que tan inesperadamente ha terminado.

Ni es de suponer que abriguen tal pretension: y si los de Francia y Austria se creyesen con facultades para tanto, es probable que no piensan lo mismo el sardo, el cual tendria en ese caso á su favor la opinion de casi todos los gabinetes de Europa. ¿Con qué títulos, en efecto, habrian de tratar los ministros reunidos en Zurich acerca de los ducados de Toscana, Parma y Modena, de la cuestion romana y de la Confederacion italiana que concierne á esta Península?

Estos y otros particulares son puntos



que deberá tratar el congreso, cuya reunión se sigue anunciando, sin que se sepa que en ese pensamiento halla mas oposición que la del Austria, la cual conoce, sin duda lo falso de su posición, ó trata de reunir el adquirir obligaciones para con los principales gobiernos europeos.

Mientras llegue ese día, la diplomacia se agita, los despachos se cruzan entre varios gabinetes, y por ejemplo, el del emperador de los franceses, trata de poner en armonía la restauración de los duques de Toscana y Modena concertada en Villafranca con el principio de no intervención, allí mismo estipulado, aunque en el tratado no se halla escrito.

En la actitud que han tomado los ducados, parecen inconciliables estas dos condiciones.

En Toscana, por ejemplo, sigue la situación austro-loreña, y justamente hace cuatro días que la municipalidad de Florencia reuñida en número de 23 miembros, expresaba el deseo de formar parte de un vasto reino italiano, bajo la dominación del rey Víctor Manuel II, conservando aquellas separaciones administrativas que pueden ser provechosas á los intereses económicos del país. Y si por razones políticas no fuese eso posible, excluyendo siempre y absolutamente la dominación de la casa austro-loreña y la borbónica, el municipio expresa el deseo de que se llame á regir los destinos de la Toscana á un príncipe de la gloriosa casa de Saboya.

Para conocer la importancia de este acuerdo conviene decir que la municipalidad actual de Florencia, esceptuando el gonfaloniere (alcalde), es la misma que había sido elegida bajo el gobierno del gran duque. He dicho mal, elegida no hay elección; hay sorteo entre los mayores contribuyentes.

Entretanto que esto pasaba en Toscana, creó que por indicación del emperador de los franceses, el gran duque Leopoldo ha abdicado en favor de su hijo príncipe inesperto que no conoce los negocios, á quien se juzga de mediana capacidad combatiente en Solferino al lado de Francisco José, el cual ofrece el restablecimiento de la Constitución abolida por su padre, y la adopción de la bandera tricolor, que es punto importante en este país, y contra la cual se han pronunciado siempre así el rey de Nápoles como los duques austríacos.

No se sabe aun el efecto que esto producirá en Toscana, pero no es imposible que sea adoptado este medio de transacción.

A muchos y principalmente á los que están acostumbrados á ver armonizadas las Constituciones, parecerán insuficientes estas garantías por parte de una dinastía de origen de tendencias austríacas que quería poco ha bombardear á Florencia sin embargo, aquí hay hombres políticos que suponen que esta combinación es ventajosa una vez dada la situación que han creado los preliminares de Villafranca.

He aquí como discurren:

«La Toscana se ha pronunciado contra la dinastía de Leopoldo, casi unánimemente, desde que se pasó al campo enemigo del ejército italiano. Al volver al trono y convocar las cámaras, tendrá que elegir de entre sus miembros los ministros, y éstos serán necesariamente una garantía para el régimen liberal, puesto que pertenecerán á los enemigos declarados de la causa austro-loreña. Esto además continuará, dará lugar á un cambio favorable á la libertad en Nápoles y los otros ducados; y de esta suerte irán prevaleciendo, con la destrucción del influjo austríaco, los principios de independencia y libertad en toda la Península.»

Tal es el razonamiento de hombres que han sufrido mucho bajo el despotismo para dudar de la sinceridad de sus opiniones.

Otros, alucinados con el pasado; y viendo que el Austria quita con un pie en Italia temen que el duque sea estirado, ya por su afición, ya por el deseo de venganza, ya por el gobierno austríaco, á intentar una reacción, que triunfante, traería consigo la persecución de los compatriotas, que vencida, podría complicar los nego-

cios de toda la Península.

Así es que ya hay diarios que aconsejan hoy á los toscanos que se mantengan firmes rechazando todo cuanto tenga relación con la dinastía austríaca.

—Cartas de Milan publicadas por los periódicos monárquicos puros, dan detalles bajo el punto de vista de sus opiniones que es lo mismo que decir exageradísimos del modo con que fueron espulsados de aquella ciudad los jesuitas. Para deshacerse de ellos, dice una de dichas cartas, empezóse por difundir en la ciudad voces de que mantenían secretas relaciones con los austríacos. Estos rumores, hábilmente explotados, no tardaron en producir los frutos que de ellos se habían prometido. En la madrugada del 20 se practicó en la casa de los padres la pesquisa mas minuciosa. La noticia de esta pesquisa, contada con los comentarios de calumnia y de mentira empleados en casos semejantes, aumentó la agitación. Los padres creyeron deber trasladarse á otra parte: durante la noche solo quedaron en la casa dos coadjutores y dos criados.

El 21, á las nueve de la noche, los malhechores arrojaron piedras contra la casa y rompieron los vidrios. Al día siguiente se renovaron estas escenas á la luz del sol, con tal violencia, que uno de los criados se vió espuesto á perder la vida. Monseñor Cazzia, vicario capitular, dió parte de lo ocurrido al gobernador, y obtuvo por toda respuesta, que el pueblo no quería mas jesuitas. En vano el señor vicario demostró de una manera indudable, que los padres, por su celo, conducta irreprochable y su caridad, se habían captado la estimación y la confianza de los milaneses, á lo cual contestó el gobierno: «Por lo menos hay algunos que no los quieren.» El prelado comprendió entonces que era cosa resuelta. El superior recibió el día siguiente 25 de junio, la orden de salir de Milan con sus religiosos: las razones alucidas para modificar esta medida, no fueron atendidas. El gobernador concedió, sin embargo, el tiempo necesario para formar el inventario, y entregar la casa y la iglesia en manos de la autoridad eclesiástica. Pero el mismo día, á las nueve de la noche, y antes que hubiese podido cumplirse estas formalidades, se colocó un numeroso grupo frente á la casa. Pronto se oyeron espantosos aullidos, acompañados de las mas horribles blasfemias: fueron rotas las puertas, derramóse la muchedumbre por la casa, por la iglesia, buscando con furor á un oficial austríaco que se decía oculto allí, y que no se pudo encontrar porque no había existido. Para desquitar de este engaño, se apoderaron las turbas de las provisiones, que fueron pronto consumidas: á un criado le robaron el reloj. Algunos de estos malvados suben al campanario y gritan á voz en cuello, al resplandor de teas encendidas: «¡Hemos acabado con los jesuitas!» Hasta entonces no acudieron algunos guardias nacionales con varios carabineros, que armaron de manos de aquel populacho á los hermanos y á dos dependientes, á los que hicieron conducir en carruaje á la vicaría. El día siguiente, 24 de junio, el superior, que ignoraba aun lo que había ocurrido la víspera, se dirigió temprano á la iglesia para celebrar allí la misa, y fue preso inmediatamente y conducido á la cárcel.

## PALMA.

De El Correo de Mallorca, copiamos las siguientes líneas:

«Hemos visto el diseño formado por el joven escultor señor Sureda, de la fuente que debe construirse en la plazuela de San Gerónimo, diseño que ayer debió ser presentado á la comision de obras del Ayuntamiento. El primer cuerpo en donde estará colocada la bomba, formará un pedestal de base octágono, de quince palmos de alto, sobre el cual se levantará la estatua del Beato Raimundo Lulio. El pedestal será de piedra de Santañy, y cada uno de

los lados del octágono formará un recuadro con molduras góticas teniendo en el centro una inscripción. La estatua que será también de piedra de Santañy y de diez palmos de alto, se presenta de pie mirando al cielo, teniendo en la mano izquierda un libro abierto que apoya sobre el costado, y en la derecha una pluma. Las buenas proporciones de la figura, la verdad que encontramos en todos sus detalles aun cuando no hemos visto de ella mas que un boceto hecho rápidamente, nos hacen creer que será una obra digna de un escultor aventajado; pero aunque la actitud con que el Santo se presenta es la misma que tiene en casi todas las láminas y pinturas que de él existen, nos parece que hay poca naturalidad en la manera de tener el libro de la mano izquierda, que deberían suprimirse del pedestal las molduras góticas, única cosa que habrá de aquel estilo en todo el monumento. Indudablemente empero el peor de todos los defectos es el hacer servir al famoso sabio mallorquin para adorno de una fuente, y de una fuente de bomba con su péndulo correspondiente, situada en un punto apartado para que nadie se acuerde á los dos días de la existencia de la estatua, mas que los muchachos que se entretendrán en hacerla el blanco de sus pedradas, como ha sucedido con la de Jaime Ferrer en la plaza de Atarazanas. Lo hemos dicho varias veces y no nos cansaremos de repetirlo: estatuas de personas ilustres, cuya memoria honra el país que las posee, deben colocarse en parajes céntricos y concurridos, no solo porque así se presentan desde luego á la vista de los viajeros, sino porque allí es siempre mucho mayor la vigilancia. ¿Quién irá á buscar la estatua de Raimundo Lulio en la plazuela de San Gerónimo? ¿Quién va á buscar la de Jaime Ferrer en la de Atarazanas? Las estatuas de hombres célebres no se erigen para adorno sino para gloria de las ciudades: colocar la estatua de un héroe como adorno en una fuente, es poner un ridículo colgajo en el peinado de una coqueta. Mírese si Madrid, si Barcelona, si Sevilla han dado tan humilde destino á sus personajes ilustres: para los Neptunos y las Cibeles han construido sus fuentes; para los Cervantes, los Felipes, los Fernandos y los Murillos, un pedestal, una inscripción y una verja.

«Si a pesar de todo es irrevocable el acuerdo de nuestro Ayuntamiento, si ha de hacerse fuente con bomba y péndulo, y humedad y lodo, si sobre ella ha de colocarse la estatua de Raimundo Lulio, desearíamos que se adopte el proyecto del señor Sureda con las ligeras modificaciones que dejamos indicadas.»

Nuestro colega ha sido poco severo en la reprobación de este nuevo proyecto estatuario de la municipalidad de Palma. El universo entero que conoce las glorias de Lulio, y las futuras gentes que no podrán menos de admirarlas, quedarán asombrados al ver el grandioso monumento que la madre patria erige en la mezquina y arrinconada plazuela de San Gerónimo, al mas eminente de sus hijos, á uno de los tres sabios que tuvo el mundo, según un dicho célebre! ¡Verdaderamente dá lástima!

Anoche se celebró la fiesta de los muchachos en honor de la beata Catalina Tomas, recorriendo varias calles de esta ciudad un carro triunfal, acompañado de varios de aquellos montados á caballo.

También se celebró la fiesta de la calle del Sagell, en honor á San Cayetano, estando adornada dicha calle con cuadros, cortinas, arañas, etc., todo lo cual contribuyó al mayor lucimiento de la función. Hoy según parece continuará esta.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en los días de anteayer y ayer.

Casados 1 Viudos » Solteros 1 Niños 1  
Casadas » Viudas » Solteras 1 Niñas 2

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

## CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SANTOS JUSTO Y PASTOR, MARTIRES.

Vigilia.

## CULTOS SAGRADOS.

Mañana martes, en la iglesia del arrabal de Santa Catalina, al anocheecer se dará principio á la novena de san Magin en preparación á su festividad que se celebrará el 19 del actual.

## AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salé el sol á las... 5 hs. 6 ms.

Ponese... á las... 7 hs. 4 ms.

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 5 m. 16 s.

## AVISOS OFICIALES.

### ORDEN DE LA PLAZA.

Cefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Asturias, don Juan Pomares y García.

Parada, el mismo cuerpo.

Hospital y provisiones, el batallón provincial de Mallorca.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

### ADMINISTRACION PRINCIPAL

DE CORREOS DE MALLORCA.

El correo para Barcelona, del miércoles 10 del que corre, se despachará á las cinco de la tarde. Palma 8 de agosto de 1859. P. O.—Pedro José Sampol.

### SOCIEDAD DEL ALUMBRADO DE GAS DE PALMA DE MALLORCA.

La Junta de gobierno con arreglo al artículo 8.º de los Estatutos, ha acordado el pago de un dividendo pasivo de cuarenta reales por acción, cuyo pago deberá verificarse en el término de ocho días á contar desde el día 22 del actual, en las oficinas de la sociedad, en esta nueva de Santo Domingo, núm. 76, cuarto principal, de nueve y media de la mañana á dos de la tarde. Palma 6 de agosto de 1859.—P. A. de la J. de G.—J. Fiol, secretario.

## COMUNICADO.

Segun noticias que tenemos por fidedignas, el autor del célebre proyecto para la construcción de un paseo frente la maleza de mar, despues de reunidos todos los datos y sumadas las cantidades que los mismos arrojan, ha obtenido un total de cerca un millon de reales.

¿Será cierto?—Z. Z.

Por lo que va sin firma.

P. J. GELABERT Y POL.

## NAVEGACION

### EMBARCACIONES FONDEADAS

Día 7.

De Mazarron en 6 dias land Virgen del Buen Camino, de 41 t. n. , pat. Juan Pujol, con 6 marineros, espanto y efectos.

De Barcelona en 13 horas vapor Rey don Jaime II de 332 ton., cap. don Miguel Murey, con 19 mar. 83 pas., baña y efectos.

De Torrevieja en 6 dias land San Ramon, de 15 toneladas, pat. Domingo Bene, con 4 mar., patatas y melones.

De Villanueva en 4 dias jarrque Dolores, de 95 toneladas, pat. Bartolomé Alemany, con 9 marineros y vino.

De Barcelona en 6 dias land Adonis, de 61 toneladas, pat. Pablo Prats, con 6 mar., un pasajero, lastre y cáñamo.



# SECCION DE ANUNCIOS.

## GRAN BARATURA SIN IGUAL POR SOLO OCHO DÍAS

de buenas calidades de relojes de bolsillo de plata y oro para caballero y señora, procedentes de las mejores fábricas de Ginebra, escogidos por el mismo relojero alemán Andres Grenzner, el cual posee un establecimiento en Barcelona en la calle Ancha esquina al Regomir n.º 43, y como se traslada todos los años para hacer las compras él mismo puede darlos con mas equidad que nadie.

Sabonetas patentes de oro de 70 á 110 duros.

Id. áncoras de oro de 36 á 50 »

Id. cilindros de oro de 28 á 36 »

Para señora hay sabonetas, áncoras, cilindros, tanto esmaltados como sin esmaltar; tambien los hay con diamantes.

### Relojes de plata.

Duros.

Duros.

Sabonetas áncoras. . . . . 1.ª clase 16  
Sabonetas áncoras. . . . . 2.ª clase 14  
Sabonetas áncoras. . . . . 3.ª clase 12  
Sabonetas cilindro. . . . . 1.ª clase 10

Sabonetas cilindro. . . . . 2.ª clase 7 1/2  
Relojes cilindro. . . . . 1.ª clase 8  
Relojes cilindro. . . . . 2.ª clase 7  
Relojes catalinas. . . . . 1.ª clase 5

Dispersadores para cazadores y para ir á tomar baños. . . . . 12 pesetas

Todos los relojes son garantidos por un año.

Tambien los hay de áncora dorados y plateados.

Igualmente venderá sobre los dibujos que lleva relojes de campanario, de órgano, de pared, con caja y sin ella, de cuadro y demas clases á precios nunca conocidos.

Fonda de las Tres Palomas, cuarto número 8

¿Está V. en la agonía?



### EL UNGUENTO HOLLOWAY.

Un manantial de esperanza para todos.

Esta preparacion notable penetra en el centro y lo mas interior de todos los males que afligen la superficie del cuerpo. Haciendo la friccion va desapareciendo bajo la mano lo mismo que si estuviera atraida por una fuerza interior para cumplir con su mision curativa con rapidez, seguridad y sin causar dolor. Erupciones simples, llagas abiertas, tumores duros, afecciones escrofulosas de todas clases, apóstemas, cánceres, heridas envejecidas en una palabra toda clase de inflamaciones y supuraciones del cutis, de la carne, de las glándulas ó entre los músculos, todo se puede detener y curar para siempre sin peligro alguno con este inestimable Unguento usandolo en fricciones, nunturas ó con vendaje.

#### Enfermedades del cutis.

Sus nombres son innumerables, pero hasta en el caso peor, bajo la peor forma esta preparacion se puede considerar como un específico para ellas. Erisipelas, sarpullido, tiña en la cabeza, escabiosa, toda clase de descoloramiento, erupciones escrofulosas y otras afecciones del cutis de un carácter inflamatorio se curan con una facilidad sorprendente con este Unguento. En todos los casos conviene que la superficie que se ha de untar con él, se bañe antes con agua caliente.

**Heridas envejecidas, llagas en las piernas, etc.**  
Cuando, por cualquier causa, una herida vieja vuelve á abrirse empieza á supurar, siempre puede ser curada por este Unguento. Casos de úlceras en las piernas, que durante veinte años han sido una causa de tormento, se han curado radicalmente por el mismo Unguento.

#### Almorranas y Fístulas.

Este precioso Unguento destruye las causas de estas enfermedades, sanandolas con entera seguridad, cuando todos los demas remedios han resultado inútiles.

#### Un caso de propension á la Tisis.

Yo, Guillermo Santa Maria, natural de Trujillo, de claro, que cerca de un mes he usado el Unguento y Pil-

doras Holloway para los dolores mas violentos en el pecho y estómago; los médicos de esta ciudad creyeron que estos dolores eran indicios de la Tisis, diciendome que no me podrian hacer nada; y que no habia esperanzas de restablecerme. A lo último me vi obligado á dejar el servicio en que me hallaba empleado para entrar en el hospital en donde se me admitió. Tampoco obtuve alli alivio alguno, hasta que un amigo mio al fin me persuadió á usar las medicinas de Holloway. Al mes y medio estuve perfectamente curado.

Trujillo, julio, 31, de 1838. Para casos análogos se recomienda seriamente tanto bien con el Unguento el pecho, el estómago y el lado derecho, dejando estas partes cubiertas con un paño que tenga buena cantidad del Unguento.

Tanto el Unguento como las Píldoras se deben usar en los casos siguientes:

Bultos.	Gota.	Id. de los pechos.
Cálculos.	Grietas en las man-	Nigulas.
Cánceres.	nos.	Picaduras de mos-
Cortaduras.	Hemorroides.	quitos.
Enfermedades del	Lepros.	Prin.
cutis.	Id. africanas.	Quemaduras.
Id. en general.	Lumbago ó dolor del	Rumatismo.
Id. de las articula-	riñones.	Sabañones.
ciones.	Males de piernas.	Tiña.
Escorbuto.	Id. de los pechos.	Tumores.
Fístulas.	Mal de garganta.	Úlceras.
Glándulas.	Id. de cabeza.	

Este Unguento es elaborado bajo la inspeccion personal del Profesor Holloway, y cada bote va acompañado de una instruccion impresa en español, que explica el modo de hacer uso de él.

Se vende en el establecimiento general del profesor Holloway, 244, Strand, Londres; y en todas las boticas y droguerías del mundo.—En Palma, en la farmacia de Don BERNARDO FOL, plaza del Mercado.

**Unguento y Píldoras Holloway.**—El mejor de los remedios para las enfermedades de las mugeres. Los efectos extraordinarios de esas Píldoras sobre todas las enfermedades de las mugeres parecerian increíbles, si no se hallaran diariamente confirmados principalmente en la América del Sur. Es un hecho innegable que no hay remedio en todo el mundo, que pueda igualarse para extirpar estas enfermedades del sexo, particularmente de las jóvenes que pasan al estado de mugeres; por esto pues que las prueben si quieren asegurar su salud.

## Establecimiento

DE

### LITOGRAFÍA, CHROMO-LITOGRAFÍA Y GRABADOS EN PIEDRA DE P. ESCAT.

Habiendo tenido que aumentar el personal y material de dicho establecimiento, antes situado frente al cuartel del Carmen, lo he trasladado en la calle de la Capellería número 7 frente á la calle ancha de la Merced.

En él encontrarán mis favorecedores todo cuanto pueda anhelar su imaginacion tanto relativo á la clase de tarjetas, facturas, letras de cambio, mandatos, circulares, addresses, membretes, programas y tarjetas de baile; como en lo perteneciente á estampas al lapiz; á dos tintas y coloridas, ademas un riquísimo y variado surtido de tarjetas para licoristas, farmacéuticos etc. desde las mas ordinarias en negro á las mas ricas de 7 ó mas colores.

A completa satisfaccion de los consumidores se ha hecho y en dicho establecimiento trabajos de todas las enumeradas clases, y algunos se han presentado por otros litografos como de ejecucion suya; prueba relevante de la novedad, buen gusto y perfeccion que encierran.

En el mismo establecimiento podrán verse las impresiones de la clase de impermeables, desconocidas hasta el dia en esta Capital, que permiten ser lavadas cuanto se quiera sin que nada desmerezca el dibujo.

En esta atencion espero seguirán dispensandome su confianza todas las personas que hasta ahora me han favorecido, seguros de que podrán ser servidos con mas puntualidad y siempre con el gusto y novedad de que mi establecimiento tiene dadas tantas pruebas.—Pedro A. Escat.

### PARA CONOCIMIENTO DEL PÚBLICO.

En la lampisteria y latoneria de Juan Jaime Stefanino, situada en la calle de Pelaires, n.º 54, se está esperando de Barcelona y de Paris un surtido de aparatos para el alumbrado de gas propios para zaguanes, talleres, cafés, habitaciones, etc., etc., los que se espondrán á precios muy módicos.

Dicho sujeto se halla autorizado por la empresa ó sociedad de dicho alumbrado para la colocacion de la tubería interior y tambien de dichos aparatos á las casas bajo la tarifa que dicha sociedad ha publicado en circular á este público.

## Aparatos de Gas.

En el taller de don Clemente Rubi calle de Paraires núm. 40, hay un surtido de aparato para el alumbrado con gas; para entradas zaguanes, escaleras, talleres, fábricas, cafés, teatros, habitaciones, etc. que se venden á precios módicos y equitativos.

El mismo se halla autorizado por la sociedad del alumbrado para colocar la tubería interior y los aparatos de las casas bajo la tarifa siguiente

de 1 á 4	lucos tubos de 5 lineas á 2 rs. vn.	53 centésimos la vara.
3 id. id.	6 id. á 4	18 id. id.
6 id. id.	7 id. á 5	68 id. id.
7 id. id.	8 id. á 6	18 id. id.
8 id. id.	9 id. á 7	— id. id.
9 á 12 id. id.	12 id. á 9	36 id. id.
13 á 16 id. id.	14 id. á 12	— id. id.
17 á 20 id. id.	15 id. á 13	— id. id.
25 á 30 id. id.	18 id. á 14	— id. id.

Las personas que desean colocar cañerías en el interior de sus casas se servirán avisar para ser atendidas con toda la prontitud posible.

**AVISO.**—Se desea adquirir un ejemplar de la Enciclopedia moderna, diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado. La persona que quiera desprenderse de esta obra puede avisarlo en esta imprenta y le informarán.

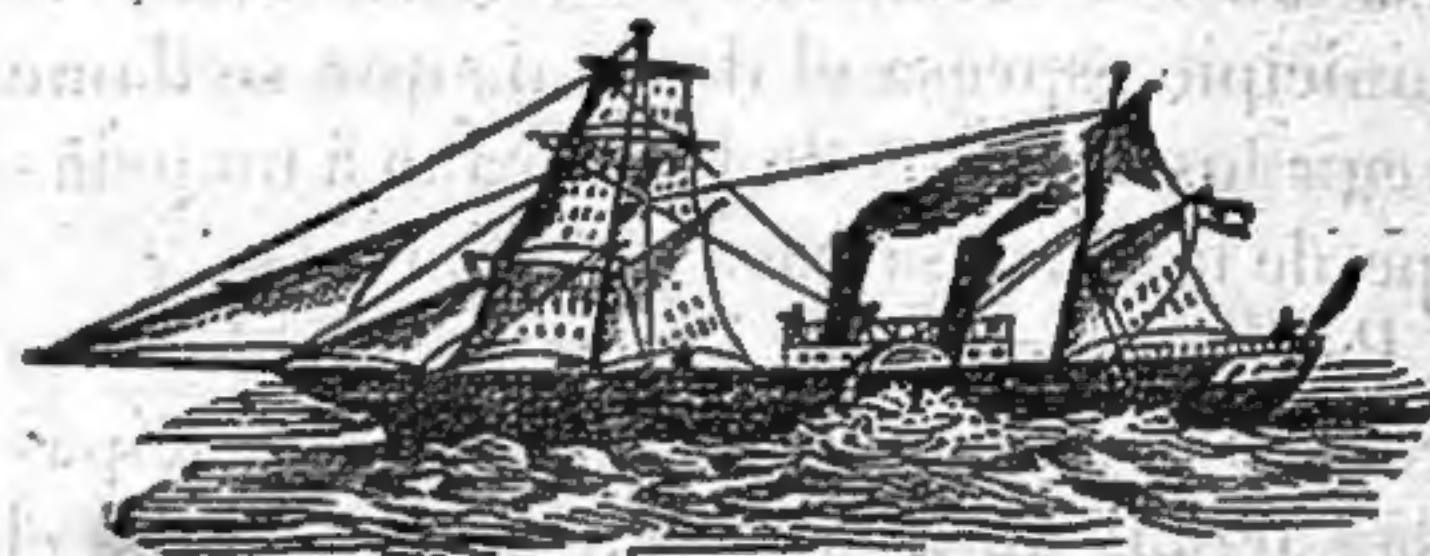
**REMATE.**—El día 13 del actual á las ocho y media de la tarde se rematará en la plaza de Cort. si la postura acomoda, la casa zaguan con entresuelos, sita en esta ciudad, calle de Apuntadors, número 35, de la manzana 226, al tenor del plan de condiciones que obra en poder del corredor Andres Serra.

Se hallan de venta en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, los siguientes mapas:

Isla de Cuba, medias hojas estromas oriental y occidental ó sea de derecha é izquierda.—Gerona.—Logroño.—Isla de Puerto-Rico.—Islas Baleares.—Islas y presidios situados en la costa septentrional de Africa.—Islas del golfo de Ginebra en la costa occidental de Africa.—Islas Filipinas, 1.ª hoja central.—Islas Filipinas, 2.ª hoja central.—Islas Canarias, 1.ª hoja.—Islas Canarias, 2.ª hoja.—Segovia.—Plano de Madrid.—Guipúzcoa.—Alava.—Zaragoza.—Isla de Cuba.—Guadalajara.—Toledo.—Ciudad Real.—Cuenca.—Jaen.—Granada.—Córdoba.—Sevilla.—Madrid.—Islas Filipinas.—Palencia.—Valladolid.—Islas Marianas, Palaos y Carolinas.—Castellon de la Plana.

**EN EL PISO BAJO DEL EDIFICIO DE** San Francisco de Asís, existe un depósito de ataudes de todas dimensiones y clases que reúnen la circunstancia de ser nuevos y sólidos á precios fijos y sumamente equitativos. Se construyen igualmente á precios convencionales segun las exigencias especiales en su clase y forro. Sobre la puerta del taller hay un rótulo visible que de noche será iluminado al efecto. En la misma localidad, así de dia como de noche habrá constantemente un hombre conductor del ataud á la casa del difunto sin retribucion alguna.

**PÉRDIDA.**—La tarde del domingo último se perdió un brazalete de plata sobre-dorada. La persona que lo haya encontrado y guste devolverlo puede presentarse en la imprenta de este periódico, en donde se dará razon de su dueño, quien gratificará el hallazgo.



El vapor correo El Rey D. Jaime II de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Miguel Morrey, saldrá de este puerto para el de Barcelona el miércoles 10 del actual á las CINCO de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.



El vapor El Mallorquin, su capitán don José Estade y Sabater, saldrá del puerto de Palma para el de Argel el lunes 15 del que corre á las seis de la mañana. Admite carga y pasajeros á los precios siguientes:

Cámara de popa. . . . . 100 rs.  
Idem de proa. . . . . 80  
Cubierta. . . . . 40

Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º, cuarto entresuelo.

**Nota interesante.** Dicho paquete, El Mallorquin, estará de vuelta, en este puerto, procedente del de Argel el sábado 20 del que corre para despues el mismo dia sábado 20 y á las 3 de su tarde, continuará su viaje para Barcelona para donde admite carga y pasajeros á los precios avisados en los periódicos de esta capital.

## HISTORIA DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA:

compuesto por Miguel Cervantes de Saavedra, segunda edición ilustrada de la gran sociedad editorial La Maravilla, con las notas de Pellicer, Clemencin y otros.

Dos tomos encuadrados á la inglesa, con mosaicos de oro y colores. . . . . 21 reales.

La misma obra impresa en papel mejor y mas adornada. . . . . 23 reales.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

## POETAS

DE LAS

## ISLAS BALEARES.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra saldrá por entregas de tamaño y letra igual al prospecto, de 48 páginas cada una, á tres reales vn. por entrega.

Se publicará una entrega cada 15 dias, y mas adelante una entrega semanal.

Se suscribe en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, Pas d'en Quint, núm. 74, principal, y en las librerías de PEDRO JOSÉ GARCIA y JUAN COLOMAR, plaza de Cort.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

*Handwritten signature and notes at the bottom right of the page.*